El Gobierno del Estado de México,
a través de la Secretaría de Cultura y Turismo y la

ORQUESTA SINFÓNICA DEL ESTADO DE MÉXICO

Programa 4. Temporada 151

Obertura de El barón gitano **8´**
Johann Strauss II

Obertura de El Murciélago **9´**
Johann Strauss II

Sinfonía No. 6 en Fa Mayor, Op. 68, *Pastoral* **47´**
Ludwig van Beethoven

I. *Despertar de alegres sentimientos al encontrarse en el campo*. Allegro ma non troppo
II. *Escena junto al arroyo.* Andante molto mosso
III. *Animada reunión de campesinos.* Allegro en Fa Mayor
IV. *Relámpagos, tormenta.* Allegro en fa menor
V. *Himno de los pastores. Allegría y sentimientos de agradecimiento después de la tormenta.* Allegretto

Mariano Chiacchiarini, director huésped

Mariano Chiacchiarini, director huésped

Reconocido por la crítica mundial con el ECHO Music Prize, el German Record Critics' Award, el Premio KONEX y el Premio Nacional Clásica; Mariano recibe en 2008 el 1er lugar en el Concurso de Dirección del Teatro Colón y comienza colaboraciones con los directores más destacados de la actualidad, entre ellos Sir S. Rattle, P. Boulez, P. Eötvös, R. Chailly y B. Haitink; trabajando con orquestas de renombre como la Tonhalle Zürich, Lucerne Festival Orchestras, Orchestra della Svizzera Italiana, Russian State Orchestra, Philharmonique de Radio France, Filarmónica della Scala, WDRSO, German Radio Phil, Hong Kong Phil y Ensemble Modern. Ha dirigido en los principales festivales y salas de conciertos, incluidos el Festival de Lucerna, el de Schleswig-Holstein, Young Euro Classic, Donaueschinger Musiktage, Elbphilharmonie, Konzerthaus Berlín y Viena, Tchaikovsky Hall en Moscú, l'Opéra Bastille de París y el Teatro Colón de Buenos Aires.

Desde 2010, Mariano se ha desempeñado como Director Musical de la Universidad de Trier, como Director del Ensemble Garage y desde 2014 comienza su frecuente colaboración con la Orquesta Sinfónica Nacional de Argentina. Más recientemente, fue seleccionado por Momentum Project de Barbara Hannigan, nombrado Personalidad Destacada de la Cultura por la Ciudad de San Martín y elegido como miembro del Consejo Alemán de Música.

Desde 2022 Mariano es nuevo Universitätsmusikdirektor de la ciudad de Bremen.

Notas al Programa 4 de la Temporada 151
por JOSÉ MARÍA ÁLVAREZ

JOHANN STRAUSS HIJO
Nació en Viena, Austria, el 25 de octubre de 1825.
Murió en Viena, Austria, el 3 de junio de 1899.

Obertura de la opereta El barón gitano

Instrumentación: 2 flautas (la segunda alterna con pícolo), 2 oboes, 2 clarinetes, 2 fagotes, 4 cornos, 2 trompetas, 3 trombones, timbales, 3 percusiones, 1 arpa y cuerdas.
Duración aproximada: 8 minutos.

Descendiente de un gran impulsor de aquella elegante danza de salón que conocemos como "vals", y cercano amigo de Josef Lanner (1801-1843), quien en los primeros años del siglo XIX se destacó por transformar la típica danza campesina del "ländler" hasta llevarla a altos niveles de refinamiento y elegancia, y así esta música pasó de las calles y las praderas a los más elegantes salones.
Su madre lo alentó a inscribirse en clases privadas de música y, teniendo los suficientes conocimientos y el valor para enfrentar la escena musical vienesa, Strauss hijo comenzó a organizar su propia orquesta con jóvenes colegas. Aunque los bailes de sociedad estaban mafiosamente arreglados por su padre, el joven Johann buscó la oportunidad de debutar con su orquesta en el Casino Dommayer, pero eso encolerizó más a su progenitor. La rivalidad padre e hijo se volvió muy famosa en Viena, y el joven músico tuvo que luchar por hacerse de una reputación por sí solo. Varios salones fuera de Viena le solicitaron sus servicios.
El rompimiento decisivo entre padre e hijo Strauss ocurrió hacia 1848 cuando Johann junior se unión a una revuelta burguesa y compuso algunas canciones con tintes revolucionarios. Pero no sólo a su padre incomodó esta situación, sino también a la más recalcitrante realeza austriaca. Al año siguiente de estos acontecimientos, Strauss padre pasó a mejor vida y su hijo decidió unir su orquesta con la de su progenitor, que ya era bien conocida en todos los salones de baile y por las más altas esferas sociales y políticas. Y la mejor manera de reconciliarse con la sociedad austriaca fue escribiendo música dedicada a Francisco José I (1830-1916) quien por esos años ascendió al trono como Emperador de Austria, Rey de Hungría y de Bohemia.
Desde ahí la fama (y fortuna) de Johann Strauss hijo fue en ascenso. Las giras de su orquesta lo llevaron por toda Europa, hasta llegar a Rusia donde se convirtió en favorito de la alta sociedad, así como en la Gran Bretaña. Y no sólo se dio tiempo para escribir los tan gustados bailes de salón como valses, polkas y marchas, sino que también logró constantes éxitos con sus óperas, ballets y operetas.
Strauss conoció la novela Saffi del escritor e ícono patriótico húngaro Mór Jókai (1825-1904) gracias a su tercera esposa Adele (1856-1930), sugiriendo que podría servir de inspiración para una opereta que brindara una fusión de travesuras gitanas y sofisticación (y valses) vienesa.

Cuando Strauss y Jókai se conocieron en Budapest en 1883, al escritor inmediatamente le cautivó la idea de que su novela tuviera fines musicales. Sugirió como libretista a un periodista vienés de origen húngaro llamado Ignaz Schnitzer (1839-1921). Después de la opereta El murciélago, Der Zigeunerbaron ("El barón gitano") fue el segundo -y último- éxito escénico del compositor, con una trama que involucra identidades equivocadas, amantes jóvenes y viejos, campesinos chuscos y tesoros enterrados, engarzados por innumerables csárdás y valses.
Estrenada en Viena en 1885, El barón gitano trata sobre un refugiado político de alto rango que regresa a su mancillada tierra en Hungría, se une a una banda de gitanos, se va a la guerra en España y finalmente regresa a Hungría para casarse con su novia gitana, que no es realmente una gitana sino una dama de alta alcurnia. La Obertura contiene música temperamental y gallarda que se escucha a lo largo de toda la opereta.

JOHANN STRAUSS HIJO

Obertura de la opereta El murciélago

Instrumentación: 2 flautas (la segunda alterna con pícolo), 2 oboes, 2 clarinetes, 2 fagotes, 4 cornos, 2 trompetas, 3 trombones, timbales, 2 percusiones y cuerdas.
Duración aproximada: 9 minutos.

En 1871, fecha de su primera opereta, el joven Strauss estaba firmemente establecido como el rey del vals de Viena. Obstaculizado por libretos de calidad indiferente, obtuvo un éxito significativo y duradero, sobre todo, con la opereta Die Fledermaus (El murciélago), con un libreto de Richard Genée (1823-1895) aparentemente basado en la versión de Karl Haffner (184-1876) de un original francés: La rebelión, de Henri Meilhac (1831-1897) y Ludovic Halévy (1834-1908). Die Fledermaus se representó por primera vez en el Theater an der Wien de Viena el 5 de abril de 1874.
La trama gira en torno a Rosalinde, esposa de Eisenstein, quien, en ausencia de su marido, tiene un amante, su profesor de canto Alfred. El propio Eisenstein debe ser encarcelado y debe presentarse en la prisión la noche en que comienza la acción. Sin embargo, su amigo Falke lo induce a acompañarlo a una fiesta en la casa del príncipe Orlofsky. Adele, la criada de Rosalinde, ha puesto como pretexto que su tía se encuentra enferma para que pueda asistir a la misma fiesta junto con su hermana disfrazada de actriz. La velada prevista de Rosalinde con Alfred es interrumpida por el gobernador de la prisión, Frank, que viene a llevar a Eisenstein a la cárcel y ahora, presumiendo que Alfred es su marido, se lo lleva a él.
En la casa del príncipe Orlofsky, Eisenstein se presenta como el marqués Renard y también aparece Frank, bajo el nombre de Chevalier Chagrin. Rosalinde asiste a la fiesta disfrazada de condesa húngara. Falke, al parecer, ha tenido un motivo oculto para persuadir a Eisenstein de que lo acompañe.

Quiere ajustar cuentas con él por un incidente en el que lo dejaron, después de un baile de disfraces, para regresar a casa vestido como un murciélago. Falke planea la venganza del murciélago. La fiesta del Príncipe Orlofsky trae consigo una serie de malentendidos que finalmente se resuelven en el tercer acto, que tiene lugar en la prisión. Aquí se dejan de lado los disfraces y se revela la identidad de Alfred, a través de un subterfugio adicional de Eisenstein, que ahora se hace pasar por el abogado Doctor Blind, pero todo termina en una eventual reconciliación y felicidad, con cualquier malentendido ahora atribuido al rey Champagne.
La Obertura de El murciélago establece el ambiente de la opereta en general, con el vals predominando dentro de una exquisita mezcla de temas.

LUDWIG VAN BEETHOVEN
Nació en Bonn, Alemania, el 16 de diciembre de 1770.
Murió en Viena, Austria, el 26 de marzo de 1827.

Sinfonía núm. 6 en fa mayor, Op. 68, Pastoral

- **Despertar de alegres sentimientos a la llegada al campo (Allegro ma non troppo)**
- **Escena junto al arroyo (Andante molto mosso)**
- **Alegre reunión de campesinos (Allegro)**
- **Tormenta (Allegro)**
- **Himno de los pastores. Alegría y sentimientos de agradecimiento después de la tormenta (Allegretto).**

I**nstrumentación:** 3 flautas (la tercera alterna con pícolo), 2 oboes, 2 clarinetes, 2 fagotes, 2 cornos, 2 trompetas, 2 trombones, timbales y cuerdas.
Duración aproximada: 40 minutos.

Al observar cualquier retrato donde aparezca el rostro de Beethoven y en el que se aprecien sus facciones fuertes, bien definidas, y ese gesto adusto que lo caracterizaba (musical y personalmente), parece difícil pensar que ese hombre tenía un inmenso amor por la naturaleza, así como por la tranquilidad de la vida campestre. Fue Anton Felix Schindler (1795-1864) quien nos permitió conocer del carácter bucólico de un Beethoven que parecería ajeno a lo que dicta la historia; Schindler da esta descripción muy íntima del músico:
“Debemos imaginar a Beethoven como un hombre que representó una personificación de la naturaleza. No fueron las leyes naturales, sino su poder elemental que lo cautivó, y lo único que le preocupaba en su disfrute efectivo de la naturaleza eran sus propios sentimientos. De pronto pareció que el espíritu de la naturaleza se revelaba ante él con toda su poderosa fuerza, y le proporcionaba la habilidad para crear una obra de arte que no podía ser comparada con
.

algo más en todo el repertorio musical; una pintura sonora que combina situaciones de la vida cotidiana, con escenas de la naturaleza y presentándolas ante la imaginación del escucha: la Sinfonía Pastoral."

Gracias a Schindler es que hoy día contamos con una buena cantidad de detalles de la composición y descripciones precisas del contenido estético de la Sexta sinfonía de Beethoven, obra que fue concebida mientras el músico se encontraba en Heiligenstadt (cerca de Viena) entre los veranos de 1807 y 1808, y su estreno tuvo verificativo en aquel célebre y muy citado concierto del 22 de diciembre de 1808 en el que se estrenó, además, su Quinta sinfonía, la Fantasía coral y otras obras en un verdadero maratón de genialidad sinfónica.
Para la Sexta sinfonía, Beethoven recurrió a una buena cantidad de referencias musicales a la naturaleza como la Gran sinfonía de Justin Heinrich Knecht (1752-1817) llamada Retrato musical de la naturaleza, así como una buena parte de las escenas importantes de los oratorios La creación y Las estaciones de Franz Joseph Haydn (1732-1809). Todas esas ideas se combinaron en la turbulenta mente de Beethoven junto con su propia apreciación de la naturaleza y dieron como resultado una suerte de Sinfonía programática en cinco movimientos que no sólo retrata las escenas pastoriles en el antiguo sentido de la estética imitativa, sino que refleja sus sentimientos personales al respecto.
De muchas formas esta Sinfonía era parte de un tipo de expresión estéticamente "moderno" (para los tiempos del clasicismo beethoveniano), lo cual refrendó el propio autor al definir esta música "como expresión de sentimientos más que como un fiel retrato". En el concierto de su estreno, la Sexta fue presentada al público como: "Una Sinfonía llamada 'Recuerdos de la vida rural'", y la primera edición portaba en su primera página el título "Sinfonie Pastorale… par Louis van Beethoven… No. 6 des Sinfonies".
Al conocer más el trasfondo artístico de los albores del siglo XIX, es sencillo percatarnos de los ideales estéticos de muchos de los creadores e intelectuales de esos tiempos. En resumen, el caso de Beethoven, su actitud de un personaje netamente romántico (en el sentido de la revolución personal, de la lucha interna y exterior por sobresalir, por hablar con un lenguaje propio y no el impuesto por las modas o estructuras), está directamente ligada a ese gusto e interés personal especial por los asuntos naturales. En algunos momentos sentimos que esta Sinfonía es totalmente programática, a la manera de los poemas sinfónicos que acuñaran Franz Liszt (1811-1886) o Richard Strauss (1864-1949) -por supuesto, tal concepto musical aún no se inventaba-. No es malicioso en absoluto remontarnos al barroco para buscar nexos y paralelismos con esta obra (más imbuida en el período romántico, aun cuando éste no comenzaba, que en el clásico). De tal manera, la Sinfonía Pastoral de Beethoven debe más, en cierta medida, a la imitación sonora natural que genios como Antonio Vivaldi (1678-1741), Jean-Philippe Rameau (1683-1764), George Frideric Handel (1685-1759), Luigi Boccherini (1743-1805) y Georg Philipp Telemann (1681-1767) fueron capaces de aquilatar en una buena cantidad de sus partituras.

Si bien esa “imitación natural” que propone Beethoven no es estricta, si es algo precisa al proporcionar títulos sugerentes a cada uno de sus cinco movimientos (nuevamente, la novedad en el clasicismo: una estructura inusual para la época). El primer movimiento, por ejemplo, no retrata ninguna escena en particular; es simplemente una melodía de carácter folklórico y sereno que nos introduce a ese jardín, campiña, o bosque de los sueños del músico de Bonn. Por su parte, el segundo movimiento es de una delicadeza inusitada, prístina y deliciosa, como un adelanto de lo que Beethoven escribió en el tercer movimiento de su Novena sinfonía. Aquí, la música fluye con una naturalidad tal que no necesita en ningún momento algún episodio explosivo para capturar nuestra atención; éste es un cuadro fabuloso del reposo de cualquier alma mortal junto a un arroyo, el viento que silba entre los árboles, la frescura del verde pasto, y con una cadenza para la flauta que imita el canto de un ave a la distancia, con ecos de otras aves –breves destellos sonoros- en el oboe y el clarinete: son el ruiseñor, la codorniz y el cucú. La pintura musical de Beethoven se hace más viva en el tercer movimiento, un scherzo que representa una alegre fiesta campesina, dándonos pauta para escuchar a los músicos campiranos y también casi observar las rondas que se hacen entre los aldeanos. La fiesta termina forzosamente. Se escucha entonces una transición en donde la instrumentación cobra tonos grisáceos; ciertas erráticas figuraciones nos sugieren la caída de las primeras gotas del cielo. Una tormenta se acerca y repentinamente se precipita sobre las cabezas de los campesinos quienes huyen a sus casas. Genialmente retratada por Beethoven, la tormenta se desvanece poco a poco, y la calma comienza a dominar el paisaje. Breves comentarios del clarinete y del corno nos llevan, poco a poco, hasta el himno que entonan los campesinos agradeciendo que el chubasco se haya alejado.